

La lengua aymara como valor simbólico de la identidad y de construcción cultural

Ignacio Apaza Apaza¹

IEB-UMSA. La Paz-Bolivia

Correo electrónico: iapaza@umsa.bo

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-1789-3493>

Resumen

Este artículo presenta aspectos relacionados con la “situación sociocultural y lingüística del aymara”, ya que la lengua permite al ser humano profundizar en el por qué en el mundo aymara consideramos muchas cosas como sagradas, con significados profundos, pero siempre determinadas en relación con un contexto sociocultural y lingüístico. En este marco, se pretende explicar que la lengua es el marcador simbólico de la identidad, ya que permite percibir la realidad según el modelo cultural andino y las leyes universales. Metodológicamente, el artículo se inscribe en el modelo cultural andino, con un enfoque descriptivo e interpretativo, basado en métodos de investigación etnográfica, lingüística antropológica y socio-

1 Licenciado y docente emérito de la Carrera de Lingüística e Idiomas e investigador titular del Instituto de Estudios Bolivianos. Diplomado en Educación Intercultural Bilingüe y en Educación Superior de la Universidad Mayor de San Andrés. Maestría en Lingüística Indoamericana realizado en México, D. F. Y, Doctorado en Lingüística de la Universidad de Concepción, Chile.

Fue condecorado con tres medallas: Mérito Docente por la Universidad Mayor de San Andrés, Mérito al Doctor por la Universidad de Concepción (Chile) y por Años de Servicios a la Ciencia Lingüística por la Asamblea Plurinacional de Bolivia por su alto compromiso con los pueblos indígenas.

Es el principal impulsor en los estudios e investigaciones de las lenguas y culturas indígenas. Son numerosas sus publicaciones entre libros y artículos científicos en las áreas de sociolingüística, dialectología, lingüística cognitiva e investigación.

lingüística. Asimismo, se basa en la observación de los fenómenos relacionados con la situación real de los migrantes de áreas rurales, hablantes de aymara, asentados en la ciudad de El Alto. Por lo tanto, es un estudio de tipo etnográfico, ya que describe los fenómenos sociales, culturales y lingüísticos de los grupos sociales implicados en este estudio.

Palabras claves: Cultura, identidad, lengua, migración, sociedad.

The aymara language as a symbolic value of identity and cultural construction

Abstract

This article presents aspects related to the “sociocultural and linguistic situation of the Aymara,” as language allows humans to delve into why, in the Aymara world, we consider many things sacred, with profound meanings, but always determined in relation to a sociocultural and linguistic context. In this framework, the article aims to explain that language is the symbolic marker of identity, as it allows individuals to perceive reality according to the Andean cultural model and universal laws. Methodologically, the article is framed within the Andean cultural model, with a descriptive and interpretive approach, based on ethnographic, anthropological linguistic, and sociolinguistic research methods. It is also based on the observation of phenomena related to the real situation of rural migrants, Aymara speakers, settled in the city of El Alto. Therefore, it is an ethnographic study, as it describes the social, cultural, and linguistic phenomena of the social groups involved in this work.

Keywords: Culture, identity, language, migration, society.

Recepción: 05 de octubre de 2024

Aceptación: 25 de noviembre de 2024

Introducción

En este artículo se abordan varios aspectos de la investigación relacionados con la situación sociocultural y lingüística de los aymaras que, como consecuencia de la movilidad social, el cambio climático y otros factores, han migrado desde áreas rurales hacia la ciudad de El Alto. Estos y otros antecedentes son descritos y analizados con el fin de comprender la situación actual de las personas aymaras que migraron a otros destinos en busca de mejores oportunidades. Asimismo, se exploran diversos aspectos vinculados a la situación sociocultural y lingüística de los migrantes asentados en dicha ciudad, para lo cual se han revisado varias fuentes bibliográficas, la recolección de información de primera mano y otras actividades que facilitaron la obtención de un corpus de datos relacionados con la situación sociocultural y lingüística de la población objetivo.

Como consecuencia de la movilidad social provocada por diversas causas y factores, muchas familias que vivían en las comunidades rurales se trasladaron a diferentes ciudades o centros urbanos en busca de mejores condiciones de vida. La mayoría de la población migrante en el departamento se asentó en las ciudades de La Paz y El Alto, principalmente, en las zonas denominadas populares que ofrecen algunas alternativas de trabajo, estudio y otras oportunidades. En este contexto, el presente estudio pretende contribuir al tratamiento y comprensión de los diferentes aspectos sociales y culturales con el objetivo de fortalecer la identidad cultural de las poblaciones aymaras que habitan en diversas zonas de la ciudad de El Alto. Por lo que este trabajo contribuye a la recuperación de las experiencias tradicionales y otras prácticas culturales que se han visto degradadas como consecuencia de las migraciones hacia los centros urbanos. Asimismo, busca recuperar el sistema de organización social comunitario, los aspectos mítico-religiosos y las lenguas maternas, con el fin de fortalecer la identidad cultural del pueblo aymara.

Aspecto metodológico

El presente trabajo se inscribe dentro de un enfoque descriptivo e interpretativo, basado en los métodos de investigación etnográfica, lingüística antropológica y sociolingüística. Se sustenta en la observación de los fenómenos socioculturales y lingüísticos vinculados a la situación actual de los migrantes de áreas rurales, hablantes de aymara, asentados en la

ciudad de El Alto. El enfoque se caracteriza por describir los fenómenos sociales, culturales y lingüísticos tal como ocurren en su contexto natural, dentro de los grupos sociales considerados como sujetos de este estudio. Esta orientación implica una descripción analítica de los escenarios y grupos culturales, lo que permite realizar una caracterización sociocultural y lingüística. A través de este procedimiento de observación y descripción de los fenómenos y actividades cotidianas, se pretende estudiar la vida social y cultural de los residentes aymaras de la ciudad de El Alto.

Estos procedimientos se basan en la perspectiva generativa y subjetiva del concepto de “Pacha” (espacio y tiempo) que, a su vez, involucra las prácticas ancestrales de la vida cotidiana y los diversos elementos culturales de las familias para explicar los procesos de cambio sociocultural y el mantenimiento de la identidad sociocultural y lingüística. La información y los materiales obtenidos de las fuentes primarias y secundarias incluyen datos relacionados con la situación actual, el modo de vida en las áreas rurales, los cambios sociales y culturales experimentados en los contextos urbanos. Estos aspectos socioculturales se abordan con la intención de contribuir a la recuperación de las tradiciones culturales originarias y superar los problemas socioculturales y lingüísticos que aún requieren soluciones.

Los resultados derivados del trabajo de campo y de otras actividades investigativas se organizaron tomando en cuenta las tradiciones, costumbres y otros aspectos de la vida cotidiana, con el fin de promover la valoración y apropiación de conocimientos propios. De este modo, se pretende recuperar los elementos culturales propios para superar los estereotipos culturales, lingüísticos y los estigmas sociales. Los resultados permiten conocer la situación social y cultural de los grupos sociales que se encuentran subordinados a los modelos urbanos y la modernidad prevalentes en la actualidad.

Algunos antecedentes de estudios de la identidad sociocultural y lingüística

En esta sección se revisan algunos antecedentes sobre las distintas áreas temáticas seleccionadas como unidades de descripción y análisis. Estas sirven como bases teóricas y proporcionan un panorama general de los diversos aspectos, así como abre un horizonte para abordar los temas que se consignan en el estudio. En este contexto, uno de los aspectos centrales es determinar el grado de mantenimiento de la identidad sociocultural y

lingüística de la población migrante de áreas rurales que ha establecido su residencia en la ciudad de El Alto. Así, la construcción de la identidad sociocultural se concibe como un proceso formativo dirigido hacia la integración de los aspectos históricos, sociales y culturales de un contexto determinado, además de la toma de conciencia histórica-cultural que se forma en el individuo. En este marco, A. Lorena (2008) define la identidad sociocultural de la siguiente manera:

Es un proceso común de todos los seres humanos y transcurren en cualquier época histórica o zona geográfica. Forma parte de la conciencia de yo, de la conciencia de pertenencia a una colectividad, de la diferencia específica con otros y está ligada a espacios ideológicos (A. Lorena, 2008: 94).

Entonces, la identidad sociocultural es un aspecto de la conciencia individual que surge del reconocimiento de la pertenencia del sujeto a su comunidad o grupo social que, a su vez, incluye dimensiones emotivas y axiológicas. Sin embargo, la identidad, al igual que la identidad cultural, no es algo estático, sino dinámico. En este sentido, la construcción del sentido de pertenencia está estrechamente vinculada con las interacciones sociales, la cultura y el contexto social. La identidad se genera en las interacciones sociales cotidianas que los sujetos mantienen entre sí, a través de las cuales van delimitando lo propio frente a lo ajeno. Por lo tanto, la identidad cultural es crucial porque proporciona el espacio necesario para reflexionar sobre los conocimientos, las creencias, el arte, el derecho, la moral, las costumbres, las capacidades y cualidades adquiridas por el ser humano como miembro activo de la sociedad.

Los estudios sobre la identidad cultural del pueblo aymara se han abordado desde varias perspectivas, como el concepto de campesino, indígena, clase social o movimientos sociales. Entre los trabajos relativos a la identidad cultural, se pueden mencionar a G. Sandoval y T. Greaves (1983), M. Hardman, J. Vásquez y J. D. Yapita (1988), T. Bouysse-Cassagne (1987), X. Albó (1977-1979), entre otros. Existen estudios específicos sobre la identidad aymara que permiten comprender la visión cultural y lingüística que realizados desde diversas perspectivas, lo que ha generado desavenencias y debates entre académicos y especialistas de distintas disciplinas. Dado que la identidad cultural abarca varios componentes de la vida, en un estudio realizado en la comunidad de Janq'u Qala y San José de Qala, en el departamento de Oruro, P. Tintaya (2008) señala que:

La identidad cultural, para unos, es una cualidad personal expresada en sentimientos de pertenencia, actitudes y conductas congruentes con las formas propias de la cultura (Tintaya, 2008: 132).

Mientras que, para otros, sería una propiedad de la cultura en sí misma, definida por sus formas de organización sociocultural. Un aspecto de características legales e históricas que cambió el panorama político y cultural del país, y que tiene implicaciones culturales, fue la implementación de la nueva Constitución Política del Estado (2009), en la que Bolivia se declara un país “Plurinacional” e “Intercultural”. Otro antecedente relevante fue la promulgación de la Ley 0/70 “Avelino Siñani y Elizardo Pérez” (2010), que reconoce una educación “intracultural”, “intercultural” y “plurilingüe”. En este marco, es de importancia fundamental la necesidad de recuperar los saberes y conocimientos desarrollados por las comunidades aymaras, cuyos antecedentes aluden directamente a la identidad sociocultural y lingüística. No obstante, dichas leyes y otras disposiciones no deben solo modificar la situación política y social del país, sino que, fundamentalmente, deben incidir en las políticas públicas a través de estudios de las lenguas y culturas de los pueblos originarios desde una cosmovisión propia.

Por lo tanto, este estudio está orientado, principalmente, al fortalecimiento de la identidad cultural del pueblo aymara, focalizándose en los migrantes provenientes de las comunidades aymaras del altiplano boliviano que se trasladaron a la ciudad de El Alto. En este marco, se realizó una revisión de los aspectos relacionados con la concepción de la identidad cultural del pueblo aymara, y la evolución de estos aspectos son tratados en las secciones pertinentes. Estas áreas temáticas comprenden varios aspectos inherentes, lo que significa que este estudio gira en torno a varias temáticas relacionadas con las migraciones y la identidad cultural.

Las migraciones de áreas rurales hacia la ciudad de El Alto

La migración es un fenómeno social que ocurre en diversas partes del mundo y se refiere a los cambios de residencia de las personas, ya sea de un lugar a otro, cruzando límites geográficos que pueden implicar el traslado de una región a otra, de una comunidad a otra, o del campo a las ciudades. Las migraciones suelen ser impulsadas por la búsqueda de mejores oportunidades de vida personal y familiar, aunque no siempre los

resultados son satisfactorios. Por el contrario, en algunos casos, pueden convertirse en una tragedia y generar frustración al dejar el lugar de origen para trasladarse a otros contextos que pueden ser radicalmente diferentes al suyo. Este fenómeno social ha sido objeto de diversos estudios, dado que la movilidad social se produce en diferentes contextos nacionales e internacionales debido a múltiples factores y causas.

En este sentido, se destacan estudios de W. Carter y M. Mamani (1982), G. Sandoval y T. Greaves (1983), X. Albó (1976), H. Van Den Berg (1992), entre otros, quienes se han dedicado a las migraciones del campo hacia las ciudades, así como los desplazamientos hacia otras ciudades del país y del extranjero. En este marco, se realiza una revisión de estudios y asunciones teóricas sobre el fenómeno migratorio que, en muchas partes del mundo, generalmente, tiene como objetivo la búsqueda de una vida más prometedora. Las teorías sobre la movilidad social señalan que la emigración demográfica y económica está vinculada a las normativas laborales, el desempleo y la economía de un país. Los factores de atracción incluyen salarios más altos, mejores oportunidades de empleo, un nivel de vida superior y mejores oportunidades educativas, factores que pueden estar relacionadas con el 'sueño americano' o el 'sueño europeo'. La situación de los emigrantes bolivianos con destino a Norteamérica y Europa es consecuencia de la dependencia, la pobreza y la miseria en la que se encuentra sumida la mayoría del pueblo boliviano, en el contexto de una política económica globalizada que no permite un desarrollo socioeconómico adecuado, especialmente para las familias rurales.

Factores como la movilidad social, el cambio climático, la quema masiva de hectáreas de bosques con la consiguiente pérdida de fauna y flora, entre otros, han ocasionado el abandono de comunidades rurales. En la ciudad de El Alto, se han registrado asentamientos humanos provenientes de diversas zonas rurales y las consecuencias de estas migraciones y la falta de planificación en los asentamientos, provocan la degradación gradual de prácticas culturales y la reducción de la red comunicativa en lenguas maternas. En el contexto de la movilidad social, surgen actitudes relacionadas con el deseo de ascenso social, marcado por la necesidad de acceder a una mejor educación, facilidades para el comercio, mejorar la residencia y búsqueda de trabajos que ofrezcan un ingreso económico más aceptable.

Entre los principales motivos de migración se encuentran la búsqueda de oportunidades laborales, considerando la demanda de fuerza de trabajo poco calificada en los países subdesarrollados y el efecto de

la globalización sobre el aumento de la fuerza de trabajo que busca una mayor remuneración en los países desarrollados. Otras causas y consecuencias de la migración están vinculadas a situaciones políticas, sociales, económicas o culturales que impulsan el desplazamiento de las personas desde su lugar de origen hacia otros contextos. Por lo general, se trata de factores que restan calidad de vida, y el migrante busca solucionar estos problemas trasladándose de su ciudad o país. La mayoría de los migrantes lo hace por razones económicas, buscando un mejor nivel de vida, mejores condiciones de trabajo y una mayor remuneración, con la esperanza de resolver su situación económica y social.

Razones de las migraciones a otros contextos

Existen diversas razones por las cuales las personas migran desde su lugar de origen hacia otros contextos. En este marco, D. Montiglio (2020) ilustra 14 razones por las cuales las personas emigran a otros lugares. Estas razones se presentan a continuación, con el añadido de las experiencias relacionadas con la realidad del país y las comunidades rurales que han experimentado este fenómeno migratorio.

1. *Para huir de zonas de conflicto.* Aunque no hay conflictos políticos explícitos que obliguen a la población a abandonar el país, en las comunidades aymaras existen varios problemas que llevan a las personas a emigrar. Además, la reciente historia de Bolivia, marcada por golpes de estado como los de 1971 y 1980, han causado una serie de conflictos, llevando a muchos políticos y sus familias a huir a otros países en busca de seguridad personal y familiar.
2. *Factores ambientales.* La desaparición de propiedades colectivas y el fomento de minifundios ha provocado migraciones constantes en los últimos tiempos. Fenómenos naturales como las inundaciones del lago Titicaca entre 1985 y 1986, que devastaron varias comunidades, y otros fenómenos como la sequía, las granizadas y las heladas, han generado graves problemas ecológicos. La falta de medidas de protección y conservación de los recursos naturales, junto con el cambio climático, ha causado la desaparición del lago Poopó, el segundo más grande de Bolivia, afectando gravemente a las comunidades pesqueras y a diversas especies animales.
3. *La pobreza.* Las dificultades medioambientales, la falta de tierras productivas y factores geográficos obligan a las personas a migrar ha-

cia otros contextos. Existen también notables diferencias salariales y condiciones de trabajo entre los países, lo que genera la expectativa de un futuro mejor en países más desarrollados. Este fenómeno responde a la percepción de que otros lugares ofrecen oportunidades más prometedoras.

4. *Búsqueda de una vida mejor.* Las personas migran, no solo por razones económicas, sino también en busca de una vida más saludable, con trabajo seguro y bien remunerado, acceso a vivienda propia, servicios de salud adecuados y una educación de calidad. En este contexto, muchos migrantes latinoamericanos se dirigen hacia países como Estados Unidos y a naciones europeas, motivadas por la creencia de que la vida en esos países es mucho mejor. En nuestro país, la mayoría de las personas que deciden abandonar su lugar de origen, se dirigen a las ciudades principales de Bolivia, a los países de Argentina, Chile, Brasil y eventualmente a Estados Unidos y España.
5. *Necesidades personales.* Muchas personas creen que pertenecen a un país diferente, con la esperanza de encontrar una realidad más favorable que la que conocen. En este sentido, una vez establecidos, pueden comenzar la vida que siempre quisieron, el deseo de ascenso social está vinculado a factores religiosos y culturales, lo que lleva a migrar hacia países más tolerantes o percibidos como más avanzados.
6. *Acceso a la educación superior.* Una de las principales razones de emigración, especialmente entre los jóvenes, es la búsqueda de estudios superiores. Las universidades en ciudades norteamericanas y europeas ofrecen una gama más amplia de especialidades y mejores condiciones de becas y apoyo económico. Sin embargo, una vez que se mudan para estudiar, muchas veces extienden su estadía indefinidamente, lo que popularmente se ha llamado “fuga de la masa intelectual” o “fuga de cerebros”.
7. *Por amor.* Las redes sociales e internet han acercado a personas de diferentes lugares, y muchos migran para reunirse con seres queridos o para vivir en lugares que consideran mejores. Cada día las personas se trasladan al otro lado del mundo para estar con sus seres queridos, y no sería extraño que se vea encantadas y despierten su amor por vivir o trasladarse a lugares considerados paradisiacos como el Estado de Mérida de México, Coroico y Sorata en el departamento de La Paz. Hoy en día, la endogamia se ha reducido a su mínima expresión, y sabemos que algunos varones y mujeres consiguen parejas de otras nacionalidades y se van a vivir al lado de la familia extendida.

8. *Influencias familiares.* Cuando un miembro de la familia se traslada al extranjero, otros pueden seguir el ejemplo al ver lo bien que le fue al desarrollar una nueva actividad y disfrutar de un nuevo estilo de vida. Si uno decide mudarse de su lugar de origen a otro contexto, siempre debe tener en cuenta que el estilo de vida nunca será igual al suyo. Por experiencia, se conoce casos los que, en primera instancia, migró uno de los miembros de la familia, posteriormente, otros miembros hasta completar la familia. Muchos migrantes se establecen en ciudades como Arica, Chile, o en los Estados Unidos, motivados por el éxito que sus familiares o amigos han experimentado.
9. *Por publicidad de una vida mejor.* Algunos países promocionan condiciones atractivas para los inmigrantes, como programas de dotación de tierras o viviendas en lugares como Santa Cruz o La Paz. Estos programas publicitarios ofrecen lo que se percibe como una oportunidad para una vida mejor. Una de las alternativas puede ser el conocimiento del idioma inglés por medio de programas como: *english life*, *open english*, *natural english* para ciertas edades o estar listos para vivir en un área particular del país de acogida. En nuestra realidad existen proyectos de dotación de tierras o proyectos de urbanización privados como el Urubó, el Pahuichi, Terra Paz, Techo propio y otros en Santa Cruz, Cochabamba y La Paz. Con proyecciones futuristas que describen a sus proyectos como “ciudad inteligente”, casa propia y otros se convierten en algo atrayente o como alternativa de mejores oportunidades de vida familiar.
10. *Mejor servicio de salud.* Las deficiencias en el sistema de salud de algunos países motivan la emigración hacia aquellos con mejores servicios, donde la atención es gratuita o más accesible. Hay países que ofrecen atención médica gratuita a sus ciudadanos, mientras que, en otros, la atención de los servicios de salud y los medicamentos son escasas y si existen son muy costosas. En este país, las especialidades médicas existen solo en algunas ciudades como La Paz, Santa Cruz o Cochabamba, y los que viven en otras ciudades o municipios se ven obligados a trasladarse a dichas ciudades, lo que, en otros casos, puede resultar muy costoso en términos económicos y de tiempo.
11. *La naturaleza.* Las recomendaciones médicas sobre el clima, como mudarse a zonas más altas o bajas, pueden ser una razón de migración, ya sea por cuestiones de salud o por las condiciones naturales más favorables.

12. *Razones políticas.* Algunos migrantes huyen de regímenes restrictivos o represivos, buscando libertad política y seguridad personal. En algunos casos, las personas cambian su ciudadanía para obtener una nueva identidad porque en su país de origen son perseguidos por causas políticas o por compartir ideologías de otros grupos como ocurre con los ciudadanos venezolanos. Esta razón de la migración también está presente en el país, sobre todo, como producto de las dictaduras del pasado y la inestabilidad política han sido factores determinantes de la emigración.
13. *Cambio o aventura.* Otras personas simplemente buscan aventuras o la oportunidad de experimentar nuevas culturas. Algunos se quedan por unos años, mientras que otros deciden iniciar una nueva vida en el país de destino. Los lugares que pueden ser considerados como paraísos y centros más adecuados son Cancún y Acapulco en México, Punta Cana de la República Dominicana, Venecia de Italia entre otros.
14. *Por trabajos de misioneros.* Por último, existen algunas personas que emigran como parte de misiones religiosas, y en muchos casos, deciden quedarse en el país de destino, estableciendo nuevas vidas allí. Se trata de personas que son enviadas a promover el cristianismo en un país extranjero cumpliendo una misión específica como ocurrió con los misioneros durante la colonia. Estas personas en el cumplimiento de su misión, muchas veces, deciden quedarse en los países donde fueron enviados y pueden iniciar una nueva vida en otro país. Por experiencia, sabemos de la existencia de misioneros ‘mormones’ y los miembros del Instituto Lingüístico de Verano de los Estados Unidos que han permanecido por mucho tiempo en el país y muchas familias de estas misiones se asentaron de forma permanente.

Las principales razones expuestas por Montiglio coinciden con las necesidades de movilidad social observadas en Bolivia. Como se ha señalado, los lugares más codiciados para emigrar son centros urbanos, países mineros y capitales. Sin embargo, el autor nos recuerda que siempre es recomendable obtener información precisa sobre el contexto al que se planea emigrar:

Si una persona piensa en inmigrar a otros contextos siempre es recomendable averiguar para obtener información precisa sobre el país o contexto al que piensa trasladarse. Por lo tanto, no estaría demás, recordar el dicho más popular y conocido que, ‘no todo lo que brilla es oro’ (Montiglio, 2020).

El Fondo de las Naciones Unidas para la Población (2012) cita las siguientes causas que motivan la migración internacional en general. De estas causas descritas muchas de ellas se relacionan con la migración campo-ciudad de nuestro contexto.

Factores internos y externos de las migraciones

El cambio climático, los éxodos poblacionales por diversas causas, las depreciaciones ecológicas y el abandono de técnicas tradicionales de cultivo y ganadería, junto con la consecuente pérdida de respeto hacia la Pachamama, son las principales causas que ocasionan las migraciones. A pesar de esta situación alarmante, las alternativas socioeconómicas del campo todavía ofrecen una importante diversificación de cultivos y la crianza de ganado. Sin embargo, la decisión migratoria, de acuerdo con R. Aruj (2004: 98-99), estaría fundada en una compleja combinación de factores internos y externos.

Entre los factores externos más significativos, según Aruj, se destacan: la falta de alternativas para los logros ocupacionales, la incertidumbre social sobre el futuro económico, la inseguridad general frente al crecimiento de la violencia, la delincuencia, y las necesidades básicas insatisfechas. Entre los factores internos, se enfatizan la frustración en las expectativas de vida, la pérdida en la realización personal, el mandato generacional ligado a la comunidad de la cadena migratoria familiar, el acceso a la información sobre las opciones en el exterior y la convicción de la imposibilidad de la realización ético-valorativa en la sociedad de origen.

Estos factores externos e internos que ocasionan las migraciones en los diferentes contextos nacionales son corroborados por testimonios de los mismos actores que abandonaron sus comunidades de origen para asentarse en las diferentes zonas de la ciudad de El Alto. Como afirma Maslow, citado en Aruj (2004), el ser humano está orientado hacia la búsqueda de metas y objetivos para la satisfacción de sus necesidades, tanto biológicas como cognitivas. En los países expulsores, las condiciones para lograr esos objetivos están segadas por la situación de crisis permanente y violencia, en la que las migraciones pueden aparecer como una alternativa. Todas las necesidades son aprehendidas hasta el punto de crear un ambiente propicio para modificar cualitativa y cuantitativamente la necesidad de logro de cierto nivel de aspiraciones.

Sin embargo, frente a esta situación de necesidades y de incertidumbre, emergen varias incógnitas en busca de comprender el fenómeno de

las migraciones desde las áreas rurales hacia centros urbanos en busca de mejores oportunidades de vida. En este contexto surgen algunos supuestos comunes como factores y causas de las migraciones que se pueden resumir de la siguiente manera:

- La inseguridad laboral y la frustración en la realización económica llevan a las personas a crear expectativas de encontrar una mejor situación de vida en el exterior o en otros contextos diferentes al suyo.
- La incertidumbre social o familiar produce el aumento progresivo de la violencia, generando miedo afectando a la ética, valores y principios, promoviendo el abandono de su comunidad o del país de origen.
- La falta de acceso a oportunidades en la realización personal, como acceso a la educación o a una fuente laboral más aceptable, lleva a la frustración sociocultural, lo que produce un descontento con la situación de la comunidad o país de residencia.
- Los mejores profesionales requieren tener acceso a las fuentes laborales acorde con su formación y responsabilidad; por lo tanto, la migración de recursos humanos calificados es inducida y forma parte fundamental del proyecto de concentración de la inteligencia de los países centrales.

Mientras que, en nuestra realidad, los destinos de las personas que inmigran desde su lugar de origen a otros contextos son centros mineros, ciudades capitales y países del exterior. Sin embargo, existen recomendaciones generales en la que, si una persona piensa inmigrar a otros contextos, siempre es bueno obtener información de primera mano sobre el país o contextos a los que piensa trasladarse. De acuerdo con L. Borisovna (2002: 33) “la decisión de migrar es el resultado de un cálculo racional en el cual, cada individuo compara los costos de la migración con sus recompensas”. Esto significa que, para migrar, se deben analizar todas las opciones, ya que el lugar de partida y el punto de llegada no son inmutables ni necesariamente, seguros.

Vivir en otra parte significa estar constantemente inmerso en una relación en la que se reconocen por el uso de la lengua o la variedad, por los estilos de vida y otros hábitos que se intercambian y se mezclan, pero no desaparecen. En este sentido, las diferencias no funcionan, necesariamente, como barreras, sino más bien como signos de complicación por lo que

ser extranjero en tierra ajena o estar extraviado en un contexto distinto al suyo, constituye una condición típica de la vida contemporánea. Las razones para que se produzcan las migraciones tienen varios componentes y este fenómeno de movilidad social tiene las siguientes características: trabajadores migrantes temporarios, migrantes altamente calificados o profesionales, migrantes irregulares, refugiados, entre otros.

De acuerdo con los antecedentes de la realidad boliviana, se establece que la emigración ha sido provocada por varios factores y causas como la educación, atracción por la ciudad de La Paz, por tierras reducidas, ausencia de técnicas de cultivo y ganadería, entre otras. Al abordar esta temática de emigración, W. Carter y M. Mamani (1982: 438) señalan que en la comunidad rural de Irpa Chico, por ejemplo, los primeros en salir de sus comunidades de origen se dirigieron a las tierras bajas como los Yungas. Pero allí no encontraron las expectativas esperadas, más bien fracasaron y se sintieron defraudados en sus aspiraciones. En ese destino las tierras eran buenas, pero las extensiones eran limitadas, el estilo de vida diferente, trabajo duro y el aislamiento deprimente.

Frente a este tipo de dificultades para Carter y Mamani "... pocos quedan en esas tierras hoy, lo que no quiere decir que hayan vuelto a la comunidad. Muchos han terminado en la ciudad de La Paz y allí siguen viviendo como artesanos u obreros" (*ibid.*: 438). Esta realidad se repite a través de los años y esta situación está demostrada por el crecimiento poblacional y la emergencia de zonas de residencia conformadas por personas que se trasladaron de sus comunidades hacia la ciudad de El Alto. Por otra parte, hubo algunos programas de créditos para salir de la pobreza en el campo y los que se acogieron a este programa, también habrían fracasado resultando con deudas altas que no podían pagar por los intereses altos. Para no entrar en pleitos, la única alternativa, en muchos casos, fue el abandono de sus comunidades de origen buscando nuevas formas de ingreso económico. En casos extremos, señalan que algunos habrían desaparecido por completo, víctimas totales de los programas bien intencionados de 'desarrollo', por lo que el deseo de buscar mejores oportunidades de vida en los centros urbanos, en ciudades principales y en el exterior, no siempre han sido satisfactorios.

La identidad cultural andina de los migrantes

La identidad cultural es otro aspecto de interés y como tal, se revisaron algunos antecedentes de estudios sobre esta temática, realizados en

el contexto nacional y andino. Asimismo, se abordan algunos conceptos relacionados con la identidad personal, social y cultural. En este contexto, la identidad andina, particularmente, se fundamenta en los principios de reciprocidad, solidaridad y de complementariedad reflejada en cuerpo/alma, varón/mujer, individuo/comunidad y de correspondencia de todas las partes para conformar un todo. Por lo tanto, en el mundo andino se vive en una visión holística donde todos los elementos conforman un todo y no hay nada aislado del universo.

La cultura andina posee características particulares respecto a las culturas occidentales. En esta cultura se entiende que la sabiduría y la espiritualidad son una unidad indivisible, es decir, el uno depende del otro. Por esta razón, entender y conocer la profundidad de los conocimientos desarrollados por la cultura andina, es la única forma de recuperar nuestra identidad. Territorialmente, las culturas andinas se desarrollaron en la parte oeste de Sudamérica, en los territorios de los países de Bolivia, Perú, Ecuador y Chile con influencia significativa en las regiones sureñas de Colombia y norte de Argentina. El territorio andino, en el pasado, comprendía las costas, serranías, yungas y selvas amazónicas. En este marco, la religiosidad andina es el sentimiento de amor, de humildad y de reverencia que relaciona a cada persona con todos los elementos de la naturaleza según el modelo cultural andino. De esta manera, al abordar la identidad cultural nos vemos obligados a referirnos a la lengua como uno de los componentes principales de la cultura y sus relaciones interculturales. En este contexto X. Albó ha realizado varios estudios relativos a la lengua y cultura, y en uno de sus estudios señala que: “Una cultura es el conjunto de rasgos compartidos y transmitidos por un determinado grupo humano, que sirven para organizar su forma y estilo de vida, darle identidad y diferenciarlos de otros grupos humanos” (2000: 74). Si bien en una cultura los diferentes rasgos pueden ser compartidos por otros grupos, no serán muy significativos para la identificación de un grupo, como distinto al otro.

Consultado a un aymara de La Paz frente al de Oruro o viceversa, ellos consideran ser diferentes ya sea por el uso de la variedad lingüística, por el tipo de vestimenta, la preferencia de colores, en las prácticas de ritos y ceremonias, entre otros. En este contexto, Albó coincide en señalar que las cultura no son estáticas en el tiempo, salvo los museos de cultura ya fósiles. Por lo tanto, cada grupo cultural es como un ser vivo que con el tiempo se va transformando por crecimiento y adaptación, sin perder su identidad, a menos que muera, descomponga o recicle. Estas son las

razones por las que los migrantes de las diferentes provincias paceñas que residen en la ciudad de El Alto, se consideran como aymaras, hablan la lengua, practican sus tradiciones y viven en El Alto. Pero, por la realidad dual de la vida de los migrantes, los fines de semana se trasladan al campo, de esta manera mantienen su identidad cultural ya sea como aymara y como ciudadano.

Características culturales en la vida de los migrantes

La cultura, por su carácter dinámico, se puede comprender como si se tratara de un ser vivo. Sin embargo, por factores de evolución interna, surgen cambios y emergen otros factores que pasan a primer plano por encima de los anteriores. De esta manera, por causas tanto internas como externas, se rechazan los elementos propios, mientras se crean o asimilan otros que podrían ser ajenos. Estos procesos pueden reflejarse en los cambios de apellidos o en el cambio de residencia (de zonas populares a áreas más modernizadas). Según Albó (2000), las tecnologías, la indumentaria, los ritos y las creencias cambian los caminos y las redes de relación lo que, a su vez, afecta a las organizaciones sociales y hasta a la lengua.

Los efectos de la migración, con el paso de los años, han dado lugar a nuevos centros poblacionales en la ciudad de El Alto, mientras que en los lugares de origen han disminuido o incluso desaparecido las comunidades nucleadas y los sistemas socioeconómicos tradicionales debido al abandono de sus pobladores. El abandono de estas comunidades de origen también disminuye el número de hablantes, lo que puede provocar una reducción de la red comunicativa de una lengua. En cambio, en los lugares de destino, la lengua de los migrantes puede verse favorecida por un incremento de hablantes, a medida que estos adoptan la lengua dominante. Bajo estas circunstancias, los migrantes organizan sus espacios de asentamiento en villas y zonas con diferentes nombres, hasta que, en algunos casos, se producen cambios de identidad, acompañado por el abandono de la lengua.

Uno de los ejemplos más significativos de estos cambios es la coexistencia de diversos grupos étnicos, que resulta del cruce de dos identidades y alteridades, por ejemplo: la étnica y la de género. Por un lado, las mujeres siguen desempeñando el rol principal como portadoras de la identidad cultural, especialmente a través de la lengua. No obstante, estas mujeres enfrentan una triple discriminación, al ser migrantes del campo, pobres,

indígenas y mujeres. En el contexto de esta complejidad, en cada cultura y en las redes de tejidos interculturales, no hay ninguna razón que justifique la necesidad de priorizar una identidad cultural sobre otra. Por la presencia de la intolerancia, sin embargo, esta situación se repite dentro de una sociedad asimétrica, desigual y discriminatoria que afecta a los migrantes de áreas rurales.

En Bolivia coexisten diversas culturas, especialmente en la región del altiplano, los valles, los yungas y la amazonía, donde cada pueblo y comunidad posee características culturales propias que lo hacen diferente a los demás. Por esta razón, el país reconoce la diversidad cultural y el plurilingüismo, aunque en la práctica no siempre se perciben de manera efectiva. Las culturas vivas del país están enmarcadas por distintos saberes que se manifiestan en los diversos espacios geográficos y actividades, tales como la agricultura, la ganadería, las festividades religiosas, los rituales, la artesanía, entre otras. Al considerar estos saberes de la cultura andina, podemos entender que las comunidades viven en relación armónica de cariño y respeto con la madre tierra, el hombre y los animales. Elementos como la chacra, los animales, la casa y todos los seres naturales se necesitan mutuamente y se complementan para conformar el *Pacha*. Por lo tanto, el hombre andino mantiene una comunicación constante con el medio ambiente, utilizando los indicadores naturales que la propia naturaleza ofrece, como las plantas, los animales, los astros y los sueños, para interpretar los augurios buenos o malos.

En las diversas prácticas culturales y actividades cotidianas, los aymaras interpretan estos indicadores para prever el futuro y detectar las inclemencias del tiempo. En el imaginario del hombre aymara, muchos de estos indicadores naturales pueden reflejar enojo o preocupación en relación con determinadas actividades. Para armonizar esta relación, se realizan rituales como actos de reconciliación, buscando mantener la relación armónica entre todos los elementos de la naturaleza. En muchas regiones del altiplano y otros lugares del país, estos ritos son considerados como parte de la identidad local y regional. En muchos casos, las prácticas culturales han sido incorporadas a las instituciones, como ocurre, por ejemplo, en la Casa Grande del Pueblo, en plena sede del gobierno, donde se realizan actos rituales, por ejemplo, de ofrenda a la *Pachamama*. Por lo tanto, es esencial fortalecer la identidad cultural mediante la recuperación de los saberes y conocimientos de los pueblos indígenas.

La lengua como marcador simbólico de la identidad cultural

La identidad es el conjunto de rasgos propios de una persona o comunidad que la caracterizan y la diferencian de otras. Además, está relacionada con la conciencia que una persona tiene de sí misma, reconociéndose como distinta de los demás. Bajo este concepto, las comunidades aymaras tienen una identidad colectiva, expresada a través de diversos elementos culturales intangibles como canciones, mitos, relatos orales, dichos populares, entre otros. Las tradiciones orales de las comunidades andinas, además de funcionar como marcadores de la identidad sociocultural, reflejan la capacidad de los aymaras para soportar las temperaturas extremas, el desierto de la puna andina, las heladas y otros fenómenos naturales.

Por otro lado, la lengua es uno de los principales marcadores simbólicos de la identidad cultural. Sin embargo, como consecuencia de diversos factores externos, en los pueblos originarios se observa una alarmante disminución en el uso y transmisión de las lenguas indígenas, lo que también afecta a la cultura. Esta degradación gradual es especialmente visible en las generaciones más jóvenes, lo que repercute en el deterioro de la identidad cultural. La lengua permite al ser humano profundizar en el significado de las cosas, entender por qué algunas son consideradas sagradas y explorar los orígenes de las palabras, siempre dentro de un contexto social y cultural determinado. En este sentido, la lengua actúa como un medio para percibir el mundo, permitiendo a los hablantes reflexionar y profundizar sobre su situación en relación con las leyes universales.

En aymara, palabras como *Pachamama*, *Achachila* o *Uywiri* implican un conocimiento profundo de la cultura, enseñan comportamientos y ofrecen una visión del mundo en la que los diversos elementos culturales tienen el poder de dar vida o quitarla. Las lenguas indígenas, como cualquier otra lengua, son fundamentales para sus hablantes, sus comunidades y los estados. Los cuentos andinos, las leyendas, las canciones y los dichos populares, entre otros elementos culturales, son parte de la riqueza cultural de los pueblos, expresados a través de un léxico que refleja acciones, sentimientos, hechos y conocimientos generados por la cultura.

Por esta razón, la lengua aymara tiene características semánticas muy particulares en comparación con las lenguas occidentales, ya que la cultura, la lengua y el modo de vida de los aymaras están estrechamente ligados a la naturaleza, a su convivencia con otras comunidades y a su rica vida espiritual. Lo más importante es que sus hablantes se identifican y se sienten orgullosos de su lengua, con un gran interés en preservarla y

desarrollarla, ya que, mediante la lengua, es posible descubrir la mentalidad o la perspectiva aymara. La lengua, funciona como elemento fundamental de la identidad cultural, nos proporciona los conocimientos, pensamientos y expresiones acumuladas a lo largo de siglos.

Sin embargo, para Whorf (1984), las comunidades primitivas conciben la realidad y comunican según la lengua que poseen, la cual está estructurada de manera que permite conocer matices de la realidad que solo ellos pueden descubrir, conocer y expresar. Por esta razón, las leyendas y cuentos aymaras proporcionan modelos de comportamiento que se basan en la experiencia y conforman el pensamiento según los esquemas culturales del hombre andino. El aymara preserva y reproduce los conocimientos de su pueblo; mediante la lengua, tenemos la posibilidad de percibir y ver el mundo según la visión de su cultura lo que, a su vez, marca la identidad cultural de los pueblos.

Las lenguas no solo transmiten mensajes, sino que también expresan emociones, intenciones y valores, confirman relaciones sociales y transmiten prácticas culturales y sociales. Por lo tanto, la lengua es un factor determinante de nuestra identidad sociocultural y refuerza el respeto por la diversidad cultural. Las lenguas, como entidades vivas, están en constante evolución: nacen, crecen, se multiplican, se dividen, se fusionan y mueren. Desde una perspectiva evolutiva, la desaparición de una lengua puede considerarse un fenómeno natural, ya que las lenguas siempre han interactuado y se han influido mutuamente, como lo demuestra la prevalencia del bilingüismo y multilingüismo en el mundo. Todas las lenguas, incluidas las de signos, son iguales: algunas tienen un léxico más extenso, otras pueden presumir de una larga tradición literaria, pero todas son capaces de satisfacer plenamente las necesidades de comunicación de sus hablantes y de asumir nuevos desarrollos. En última instancia, salvar una lengua es una cuestión de voluntad política, formulación de políticas, planificación y financiación.

A manera de conclusión

En este estudio se han abordado diversos temas relacionados con los aspectos socioculturales y lingüísticos. De manera primordial, se ha establecido que se cuenta con datos valiosos provenientes de los testimonios de los sujetos de estudio, los cuales se exponen a lo largo de este trabajo. Estos testimonios reflejan diversas manifestaciones, contextos laborales y actividades cotidianas de los migrantes de la ciudad de El Alto. La len-

gua aymara, la identidad, las tradiciones y las costumbres, como recursos intangibles y patrimonio de los pueblos indígenas, impregnan los valores culturales y lingüísticos de los pueblos andinos, los cuales perduran entre los residentes de la ciudad de El Alto.

Otro aspecto relevante es la vigencia de los diferentes elementos culturales, tales como el respeto a la *Pachamama* a pesar de la influencia urbana y la modernidad. Sin embargo, la globalización, la modernidad, la tecnología y la glotofagia han desestructurado la visión comunitaria de la madre tierra. Además, se han observado cambios en los apellidos nativos o aymaras, los cuales son reemplazados por otros de origen extranjero, bajo la creencia de que este cambio contribuye a la superación de la discriminación o al deseo de ascenso social. Estos cambios no se limitan únicamente a los nombres, sino que también abarcan la residencia. Así, aquellas personas que inicialmente vivían en zonas populares, junto a sus vecinos, tras haber alcanzado un nivel económico deseable, deciden mudarse a áreas denominadas ‘residenciales’, pues consideran que en estos lugares reside “la buena gente”, lo que también refleja un claro “deseo de ascenso social”.

Los estudios sobre el fenómeno de las migraciones y los aspectos relacionados con la identidad sociocultural y lingüística constituyen campos de investigación muy importantes, que deben ser abordados desde una visión propia, basada en la percepción del modelo cultural andino. Por último, esta presentación es un aporte inicial que forma parte de un estudio más amplio en la que se describen y se analizan aspectos relacionados con el problema de las migraciones, los aspectos relacionados con la recuperación de las lenguas indígenas y el fortalecimiento de la identidad cultural.

Bibliografía

Albó, Xavier (2000). *Iguals, aunque diferentes. Hacia unas políticas interculturales y*

lingüísticas para Bolivia. La Paz: Ministerio de Educación, UNICEF y CIPCA.

Albó, Xavier (1977-1979). “Khitiptansa: ¿Quiénes somos? Identidad localista, étnica y clasista en los aymaras de hoy”. En: *Obras selectas. Tomo II: 1974-1977*. La Paz: CIPCA.

Aruj, Roberto (2004). *Por qué se van: Exclusión, frustración y migraciones*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Borisovna Biriukova, Ludmila (2002). “Vivir un espacio. Movilidad geográfica de la Población”. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP, p. 33

Bouysse-Cassagne, Thérèse (1987). *La identidad aymara. Aproximación histórica (Siglo XV, Siglo XVI)*. La Paz: Hisbol.

Campo, A. Lorena. (2008). *Diccionario de antropología*. Quito: Ediciones Abya – Yala.

Carter, William & Mamani, Mauricio (1982) *Irpa Chico. Individuo y comunidad en la cultura aymara*. La Paz: Librería Editorial ‘Juventud’.

Fondo de la Población de la Naciones Unidas (2012). Informe 2012 del Fondo de Población de Naciones Unidas. Recuperado de: <https://www.casamerica.es/sociedad/informe-2012-del-fondo-de-poblacion-de-naciones-unidas>

Gaceta oficial de Bolivia (2010). *Ley de Educación ‘Avelino Siñani – Elizardo Pérez (Ley 0/70)*. La Paz: Gaceta oficial de Bolivia.

Hardman, Martha & Vásquez, Juana & Yapita, Juan de D. (1988). *AYMARÁ. Compendio de estructura fonológica y gramatical*. La Paz: ILCA.

La Razón (2009). *Constitución Política del Estado* (promulgado el 7 de febrero de 2009). La Paz: La Razón.

Montiglio, Daniel (2020). “Explorar las causas de la migración: ¿Por qué migran las personas?” Recuperado de: <https://www.foreigner.bg/14-razones-de-por-que-las-personas-emigran/>

Sandoval, Godofredo & Greaves, Tomás (1983). *Chukiyawu: La cara aymara de La Paz. III cabalgando dos mundos*. La Paz: CIPCA.

Tintaya, Porfidio (2008). *Construcción de la identidad aymara en Janq'u Qala y San José de Qala*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA.

Van Den Berg, Hans (1992). *La cosmovisión aymara*. La Paz: Hisbol- UCB.

Worf, Benjamin (1984). "La relación entre el lenguaje y pensamiento y conducta. •Habituales". En *Antología de Estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.